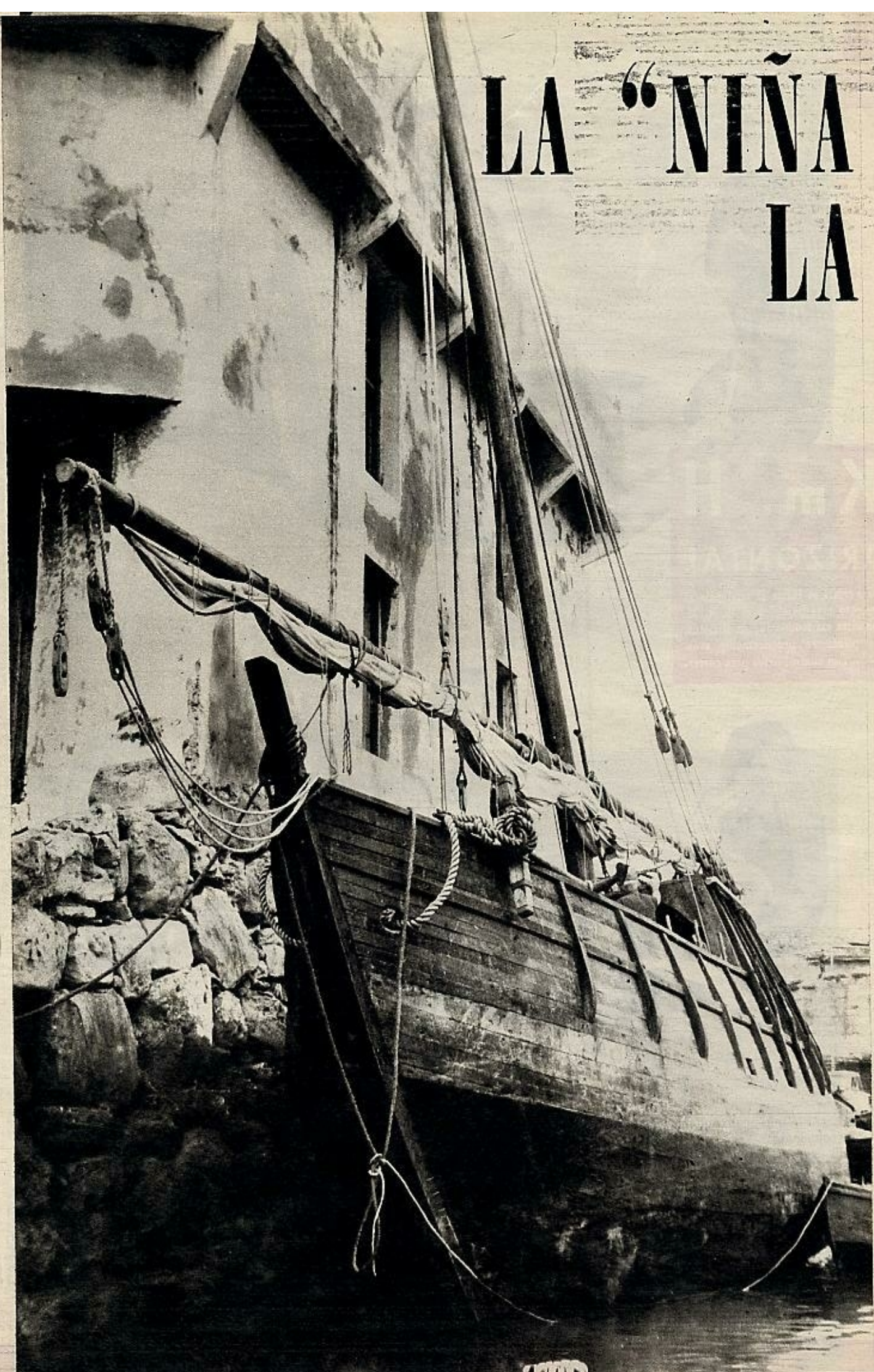


LA "NIÑA" LA



II" INTENTA REPETIR HAZAÑA COLOMBINA

**"Con esta
cajita
no
llegaremos
ni a
Canarias",
dicen
los marineros
en
Guetaria**



Todos los marineros de la «Niña II» parecen preguntarse: «¿Llegaremos a América?»...

A diez minutos de coche de Zarauz, está Guetaria. Es un pueblo pequeño, de pescadores, lleno de turistas en estos días que no tienen más ocupación que bañarse en el mar y comer sardinas asadas regadas con chacolí, en las terrazas de los dos o tres bares del pueblo.

Una cuesta larga, empinada, conduce al puerto. El mismo puerto de donde sale el rey Balduino cada día para pescar atún. Un puerto que se ha convertido desde hace unos días en centro de atracción. Cientos de personas acuden constantemente para ver al rey, pero no es sólo éste el objeto de la curiosidad de los forasteros. Allí, en un recodo del muelle, hay un barco viejo, sin pintar, con aspecto mohoso, amarrado. Es el «Niña II», la **SIGUE**



«Ya falta menos» Arreglar unas cosas aquí y allá... Y ¡hala!, a descubrir otro continente

SIETE HOMBRES REVIVIRAN LA AVENTURA DE 1492



También el señor grueso ha venido esta tarde al puerto. Ve cómo sus amigos de la taberna continúan en la idea de marcharse en la «Niña II». Una aventura que tendrá bastante emoción.



Los niños no saben estarse quietos. La prohibición existe para todo el mundo, menos para ellos. ¿Quién les quita la ilusión de creerse por un momento poco menos que un señor Cristóbal Colón?

imitación perfecta de una de las carabelas que condujeron a Colón a América.

Sobre cubierta —en realidad, no hay prácticamente espacio cerrado en el barco— varios marineros hacen guardia constante. La tripulación del «Niña II» la constituyen hombres que con el capitán de navío Carlos Etayo, descubrirán una vez más el nuevo continente..., si es que llegan. Entre los marineros no hay mucha confianza. Se oyen comentarios como éste:

—Con esta cajita no llegamos ni a Canarias.

Y se ríen entre ellos. Al parecer, no han tomado muy en serio la aventura. Son siete, además del capitán, los hombres que van a vivir aquellos meses de 1492. La partida es de Palos de Moguer y, atrás una breve escala en Canarias, proyectan llegar a San Salvador el 12 de octubre, exactamente igual que hace cuatrocientos setenta años.

Hace unos días, se pedía entre los pescadores de Guetaria dos voluntarios para enrolarse en este viaje fantástico. Nadie se presentó. Hay miedo entre los hombres de mar a emprender un viaje como éste. Además, dicen que en estos días de pruebas por la costa, algunos marineros se han mareado con el zarandeo inevitable de la embarcación.

La carabela ha sido construida en Pasajes. Tiene unos diez metros de eslora. Y está construida de un modo rudimentario, primitivo. La quilla es de madera y hierro. Los remos son simples tablones liados con cuerdas, y tiene un pequeño pozo de mano, para extraer el agua del mar durante la travesía. En el interior hay una brújula colocada en un cajón de madera, y tiene dos anclas de menos de un metro de longitud.

La parte cubierta es una habitación pequeña: unos cinco metros de longitud en los que hay remos, cajones de comida y velas, todo revuelto. No hay literas, ni nada que pueda parecerse. Durante dos meses, ocho hombres tendrán que prescindir de todo lo que pueda significar comodidad. Irán vestidos igual que entonces: pantalones de «pirata» y camisas de pescador, largas y en colores oscuros. Comerán galletas y guisos de harina; y el pescado que consigan ellos mismos. Beberán agua salada cuando se les acaben los barriles que llevan.

Sólo necesitan suerte y buen viento que les guíe. Veremos si el 12 de octubre la historia puede repetirse. Como entonces, un marinero subido en el palo mayor, gritará: «¡Tierra!»